
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 16, Número 92 – Mayo junio de 2015

Índice

Tu tiempo.....	1
Enseñanzas del Dhammapada.....	5
Comentarios al padrenuestro (II).....	7
El palacio de los mil espejos.....	9
Eckhart: la nada y la Deidad más allá de Dios.....	10
Sobre las preocupaciones.....	13
Los Bhakti Sûtras (II).....	15

Tu tiempo

Eres joven aún, y observas, casi voluptuosamente, el amplio paisaje de tu tiempo. Estás sinceramente convencido de que en él podrá caber el arco iris de tus sueños. Todo lo serás y todo lo harás porque, a los veinte años, el tiempo se viste de infinito.

Detente un poco y observa conmigo el Libro del Sabio –la Naturaleza–. ¿Te figuras a la sequoia milenaria siendo ave en su adolescencia, río en su juventud, piedra en su otoño, y nuevamente árbol en el invierno? La flor que admiras, y cuyo perfume te extasía, ¿no es siempre flor, primavera tras primavera, y siempre ave el ave, y mar el mar? ¿De dónde has inferido que puedes ser miles de cosas a la vez, siendo que tú mismo te hallas sujeto, como todo lo manifestado, al compromiso con leyes universales?

La pregunta que has de hacerte, si estás indeciso y no sabes qué camino o forma de vida escoger, será: “¿Hacia dónde se orienta mi vocación? ¿Tengo yo vocación por mí mismo, o tengo vocación por los demás? Y si ambas cosas parecen darse dentro de mí, ¿cuál de las dos se subordina a la otra, cuál se presenta como más débil? Si observas el mundo, descubrirás en él estas dos razas bien diferenciadas de almas: la que se tiene como propio eje de todos sus desvelos, la que, haga cuanto haga, siempre, al final de cuentas, no es sino para otorgarse bienes a sí misma; y la otra, que pone a la Humanidad por centro de todos sus trabajos y aspiraciones, que busca enaltecerla, alumbrarla, ayudarla, por los medios que su capacidad le permita hacerlo.

Unos son los Hijos del Tiempo, y se sienten hechizados por los juguetes que de continuo fabrica su padre. Herederos de su inconsciencia, pero no de su sabiduría, viven buscando y anhelando cosas que, tan pronto como se alcanzan, se dejan a un lado, a fin de tener las manos libres para nuevas conquistas. Son los enamorados de la muerte; por eso no pueden aferrarse a la Vida. También sueñan con altruismo, sobre todo, si son jóvenes. Ya te dije Maestro, que veinte años físicos significan sueños y sueños en todas las dimensiones y hacia todas las direcciones. El tiempo sobreabunda, y es esta sobreabundancia la que gesta utopías de grandeza espiritual que sólo poseen unos pocos, pero que acarician millones. No valen los nobles sueños de los veinte años si no han podido dar fruto a los cuarenta. La juventud es siempre hervidero de pasiones y energías encontradas. ¿Te sumarás tú a la larga caravana de hombres que pasan por el mundo sin dejar tras de sí la estela de su Amor, y sí la negra huella de su satisfecho egoísmo? ¿Qué quieres? ¿Quieres mujer, familia, hogar, hijos? Pero... ¡cómo! ¿No has venido con todo eso desde que naciste? ¿Por qué en vez de escuchar las voces de tu

HASTINAPURA

diario para el alma

instinto inferior, no oyes mejor las de tu espíritu, que también posee los suyos? ¿No es tu hogar el mundo entero? ¿No has aceptado como esposa o esposo legítimos a la idea que, si tú le permites, ha de ser te fiel, y tú a ella, a fin de que los dos unidos puedan, en el corazón de cada ser humano, engendrar un Dios?

Entiende que lo que buscas sembrar con tu carne es sombra de cuanto deberías sembrar con tu espíritu.

Estás irremisiblemente condenado, te agrade o no, a tener como patria tu lugar de Origen, y lejos se halla de este mundo, del que nadie es nativo sino por adopción. Estás igualmente condenado a enamorarte de lo sutil, lo inmaterial, lo eterno, porque estás conminado a Regresar al Corazón de Dios, que es tu verdadero Hogar.

Tal vez, al ver que en el mundo actual cunden los conceptos materialistas, dudes de los resultados que obtendrás al hablar y enseñar sobre los Caminos Espirituales.

Yo te diré que no es la primera vez, ni será la última, que estas ideas aparecen en la historia. Son las que, en resumidas cuentas, hacen necesarias las manifestaciones periódicas de los Cristos y los Budhas.

¿Entrarías tú con una antorcha encendida en una habitación iluminada, diciendo: “Aquí traigo luz?” ¿No sería mejor que esa luz resplandeciera en una pieza oscura? Así, ¿para quiénes trabajan los sabios, sino para los ignorantes? ¿Para quiénes se manifiestan los excelsos místicos si no es para los ciegos que no han logrado hallar el camino hacia Dios? Los grandes Maestros, como los grandes vientos, arrasan con su fuerza las mal nacidas plantas de los jardines humanos. Quitar del Alma las malezas a fin de devolverle su auténtica hermosura.

Entre ellos y los hombres comunes estás tú, pedagogo, que perteneces a la extraña hueste de los elegidos por su capacidad de Amor e inegoísmo. Estos son los que sirven de puente a la Luz, los que mantienen encendida la hoguera para que la fuerza de sus manos la lleve donde sea necesario.

Caravanas de espíritus custodios, a través de los tiempos, en todos los lugares, enseñan continuamente, cada cual según su capacidad, el sendero hacia el Bien, la Verdad y la Belleza. Así, no pueden destruirlos aquellos que en las Esencias no creen; y no pueden porque siempre habrá alguien para señalar a los hombres su existencia. Siempre alguien les muestra la senda acertada, y el ser humano termina por aceptarla y caminar por ella, puesto que nadie tiene tanta fuerza como para luchar contra la Verdad. Pueden tardar años o siglos. ¿Qué es el tiempo para la Eternidad? Lo que en lodo se cimienta, será por las lluvias destruido. Así, ¡acógete a esta Vida de esplendencias! Es cierto que el mundo te quiere hombre de negocios, de carrera, de fortuna; pero, ¿qué te quieres tú? No cumplas sino con los anhelos de tu Ser interior, porque cada uno de nosotros es el responsable de su propio tiempo, y es Huerta Sagrada de la que ningún hortelano vecino tiene derecho a arrojar las semillas por uno plantadas para dar cabida a las propias.

Maestro, pasarán tus veinte años, pasarán tus treinta, dejarás de vestir con la fiesta de las horas a las quimeras de tu corazón. Todos tus sueños, sueños de “carrera”, de “grandes sueldos”, de “posición social”, tus conquistadas propiedades, tu renombre, tu triunfo, hojas secas serán en el mañana, destinadas a alimentar, ya sin savia, algunas de sus roídas entrañas, el inmenso universo del pasado, la vaciedad inconmensurable de la muerte.

HASTINAPURA

diario para el alma

Irán tus horas a abandonarse, despojadas ya hasta de sus recuerdos, al pie del silencio. Allí se quedarán tus risas, tus alegrías mundanas, el joven rubor de tus años. Allí irán, por fin, a diluirse tu vida y tus afanes. Así, pues, abre, Maestro, las manos; nada tomes con ellas de lo que siembra la muerte.

No te alíes con la sombra: únete a la Luz. Mira a los hombres, tus Hermanos: de ti dependen, por ti claman; no los dejes solos. Con la menor de las enseñanzas que puedas impartir para beneficiarlos, justificas ante Dios tu presencia junto a ellos. Observa el tiempo de tu vida como un templo. Entra en él, no como el fiel que va a regatear con lo divino, a pedir, a implorar cosas mundanas. Entra en él, Maestro, majestuosamente; entra como un sacerdote que no viene a buscar nada, sino a darlo todo; que no pide ayuda a sus dioses, sino que se pone a disposición de ellos.

Inexorablemente, montañas de cenizas caerán a tus pies; ese cuerpo que ahora celas, esa mente que adoras, esa vida que tanto mezquinas... Que cuando ello suceda, puedas, como los hombres de sabiduría, remontar tus sagradas alas del escorial de las horas, y no te sepulte junto a las mismas la pesada negrura de tus deseos temporales... Si siembras en la muerte, será la muerte quien se alzarán con la cosecha. Hazlo, entonces, en la Vida, y usa tu tiempo sólo para construir en la Eternidad.

Tu hermano, el hombre, la mujer que pasa a tu lado, han de ser tu idea fija, la que te desvele, la que te llene de ansiedad. Pensarás de continuo, día y noche, qué tienes para darles, qué sabiduría para ofrecerles; y si nada posees todavía, cómo harás y qué harás para lograrlo. Te aferrarás a esos sueños con toda tu Alma y colocarás al Hombre, a la Humanidad toda, allí donde los demás se colocan a sí mismos. ¡Oh Maestro!, difúndete en ellos, ámalos, vela, en tu medida, por sus destinos, protégelos, alúmbralos, dignifícalos. Te necesitan, te llaman. Cada error humano es una herida abierta que pide ser curada. No podrás tú con todas; pero, si tan sólo una de ellas logra ser cerrada por tus manos, ¡qué glorias no iluminarán tu corazón, convertido, por Amor, en Sagrado terapeuta! Así, ¡camina, Maestro, camina! ¡No pienses en los ensueños de tu ego! Como abrojos se prendieron quien sabe dónde, lejos, en el ayer, a los blancos corceles de tus horas. Tu conciencia, despierta y en paz, librará a las mismas de sus molestias.

¡Lleva el Barco de tu Tiempo a navegar por los mares de tu Amor, y Canta!

Sé feliz tú que construyes la Felicidad que dimana de la Perfección. Y si alguna vez, mirando lo que tuviste que dejar para tomar el Gran Camino, sientes llorar a tu corazón, seca sus lágrimas, como secarías las de un niño, y muéstrale la Casa de la Aurora hacia dónde te diriges y los diriges; Aurora que conforma su esplendor con la voluntad de todos los hombres despiertos que prefirieron vivir para la Eternidad de la Sabiduría, aun existiendo dentro de la casa de la cambiante personalidad.

Recuerda, Maestro, que el Tiempo de tu ego es sólo el cuerpo “material” de un Alma; el Alma del Tiempo es la Eternidad. Si para el “Tiempo-ilusión” trabajas y a él te unes, nada harás para la Esencia que en él habita. Así, avanza hacia las sagradas semillas de la virtud y el inegoísmo, tómalas del Huerto Celeste, y deposítalas en el corazón de los Hombres, para que mañana fructifiquen en Bienes. ¿Qué otra aventura puede compararse con ella? ¿Qué modo mejor habrá de gastar el inapreciable oro de tus años que dándote a quienes te necesitan?

Yo sé que el mundo habla y hechiza tu corazón; sé que a veces lo escuchas... y lo sigues...

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Detente! ¡No están hechas tus manos para atarse a los remos de su barca!
¿Adónde te llevarán si no a un precipicio de cenizas?

Como Ulises, cierra los ojos, cúbrete los oídos; luego Ve; luego Oye. Del fondo de ti mismo te ha de nacer la única aurora que has de mirar; la única voz que merece ser escuchada...

¡Qué Dios, no el mundo, guíe tus pasos! ¡Qué Dios, no el mundo, conforme tu Destino!

Ada Albrecht

Del libro “La Llama y la Luz”

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Dhammapada

Capítulo I

Las condiciones en las cuales nos hallamos actualmente son el resultado de nuestros anteriores pensamientos. Si una persona habla o actúa motivada por un mal pensamiento, el dolor irá tras ella, como la rueda del carro tras la pezuña del buey que lo arrastra.

Las condiciones en las cuales nos hallamos actualmente son el resultado de nuestros anteriores pensamientos. Y si una persona habla o actúa motivada por un buen pensamiento, la dicha le seguirá en todo momento, como la sombra compañera sigue a un viajero.

“¡Me ha insultado, me ha herido, me ha maltratado, me ha humillado!” El que piensa así nunca podrá dejar de odiar.

“¡Me ha insultado, me ha herido, me ha maltratado, me ha humillado!” El que ha dejado de pensar así ya ha cesado de odiar.

“El odio no cesa con el odio, el odio cesa con el amor.” Esta es una ley muy antigua.

Quienes ignoran que el odio los lleva a su propia destrucción, se sumergen en el error. Pero quienes esto saben, evitan que la semilla del odio se desarrolle en su corazón.

El que se ocupa únicamente de la búsqueda del placer, el que vive sin controlar sus sentidos, que come sin moderación, que es perezoso e inactivo, pierde su energía, y Mara le arrastra, como al árbol sin raíz lo derriba fácilmente el viento.

El que no se regocija en el placer, el que vive controlando sus sentidos, que come con moderación, que está lleno de fe y es activo, acrecienta su energía y Mara no le aniquilará, como el viento no es capaz de derribar a la inmovible montaña.

Quien porta la túnica amarilla del monje, pero no posee autocontrol y falta a la verdad, es indigno de vestirla.

El que es puro, que cultiva las virtudes, que posee autocontrol y es fiel a la verdad, éste es digno de vestir la túnica del monje.

Los que en la realidad ven la ilusión, y en la ilusión ven la realidad, se entregan a bajos pensamientos y jamás alcanzan la Verdad.

Pero los que en la realidad ven la realidad, y en la ilusión ven la ilusión, se entregan a elevados pensamientos y son capaces de alcanzar la Verdad.

Así como en la casa mal techada penetra la lluvia, así, en la mente inquieta penetran las pasiones.

Y así como en la casa bien techada no penetra la lluvia, así, en la mente serena del que cultiva la meditación no penetran las pasiones.

El que actúa motivado por una mala intención sufre en este mundo y en el mundo del más allá. La impureza de sus actos aflige y apesadumbra a su corazón.

El devoto que lleva una vida religiosa es feliz en este mundo y en el mundo del más allá. La pureza de sus obras deleita y regocija a su corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

El que actúa mal sufre en este mundo y en el mundo del más allá. “He hecho el mal”, piensa, y sufre, y se acongoja. Y mayor es su dolor cuanto más avanza en el camino errado.

El devoto que lleva una vida religiosa es feliz en este mundo y en el mundo del más allá. “He hecho el bien”, piensa, y se regocija. Y mayor es su alegría cuanto más avanza en el camino del bien.

Alguien que recita todos los Textos Sagrados, pero no actúa de acuerdo a ellos, es como un pastor que cuenta las vacas ajenas: no obtendrá los frutos de una Vida de Santidad.

El devoto que sigue los mandamientos de los Textos Sagrados, aunque no recite más que un versículo, si es ecuánime, compasivo, benévolo, carente de odio y sin envidia, ese obtendrá los frutos de una Vida de Santidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Comentarios al padrenuestro (II)

por Norma Novoa

Continuamos en esta ocasión con los comentarios al Padrenuestro comenzados en el número anterior.

2. Santificado sea tu nombre; venga a nosotros Tu Reino

¡Dios mío! ¡Tenemos tan dormida la fe, que no acabamos de entender lo seguro que podemos tener! Por eso es bueno que entendamos lo que pedimos en el Padrenuestro. Es bueno que entendamos qué pedimos en este reino.

El gran bien que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es no tener en cuenta las cosas de la tierra, sino una quietud y gloria dentro de sí mismos.

En este pedido vendría bien hablar un poco de la pura contemplación, que, los que la tienen, la llaman oración de quietud. Pero, como trato de oración vocal, parecería que lo uno no tiene nada que ver con lo otro. Y si lo tiene, muchas personas rezando vocalmente son levantadas por Dios, sin entender ellas cómo, a subida contemplación. Hay quienes, al rezar ciertos Padrenuestrros llegan a estar con el Señor. Con sólo el Padrenuestro pueden tener pura contemplación y el Señor los levantará para juntarlos consigo en unión.

En la oración de quietud, comienza el Señor a hacernos saber que oye nuestro pedido y que quiere brindarnos su reino aquí, para que de veras lo alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos que todos hagan esto.

Es algo sobrenatural que no podemos lograr nosotros por trabajos que hagamos. Es un ponerse el alma en paz o ponerla en el Señor con su presencia. El alma entiende, no con los sentidos exteriores, que está ya junto a Dios, que con un poquito más llegará a estar hecha, por unión, una misma con Él. No lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. El alma misma no entiende cómo lo entiende; se ve en el reino (al menos junto al Rey que se lo ha de dar) y parece que la misma alma está quieta y no osa pedir. Es como un adormecimiento interior y exterior. El hombre exterior (el cuerpo) no querría bullir ni moverse. Es como quien ha llegado casi al fin del camino y descansa para poder mejor volver a caminar, ya que le están faltando las fuerzas para ello.

El alma está tan contenta junto a la fuente que, aun sin beber, está ya satisfecha, y no le parece que haya más para desear.

Puesta en el alma esta oración, parece que ya el Padre Eterno le ha concedido su petición de darle acá su reino. ¡Dichosa manera de pedir! Por eso, miremos cómo rezamos esta oración del Padrenuestro; porque hecho por Dios este favor, debemos descuidarnos de las cosas del mundo, porque, cuando llega el Señor, todo lo hecha afuera.

3. Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra

¡Qué bien le paga el Señor a quien dice estas palabras con toda su alma!

El Señor sabe lo que puede sufrir cada uno y cuando ve a alguien con fuerza, no se detiene y hace que se cumpla en él según su voluntad. ¿Qué es su Voluntad? No teman que les vaya a dar riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas esas cosas de acá; no

HASTINAPURA

diario para el alma

nos tiene en tan poco. Tiene en mucho lo que damos y tanto nos lo quiere pagar, que nos da su reino aun viviendo.

Procuren que no sean simples palabras de cumplimento las que digan a tan gran Señor, sino que acepten pasar y con esfuerzo lo que su Majestad quisiera. Porque si de otra manera dan la voluntad, es igual a que muestren una joya para darla y rueguen que la reciban, pero, en cuanto el otro extiende la mano para tomarla, la vuelven a guardar muy bien.

Todo lo explicado hasta ahora tiene un único fin: darnos del todo al Creador y poner nuestra voluntad en la suya y desentendernos de lo de este mundo. No hace falta más. Y con esto, nada debemos hacer de nuestra parte, ni trabajos, ni negocios, ni es necesario nada, porque todo lo demás estorba e impide decir “hágase tu voluntad”. Cúmplase en mí, Señor, tu voluntad de todos los modos y maneras que Tú, Señor mío, quisieras; si con trabajos, dame fuerzas y vengan, si con persecuciones y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy; dispón de mí como en cosa tuya, conforme a tu voluntad.

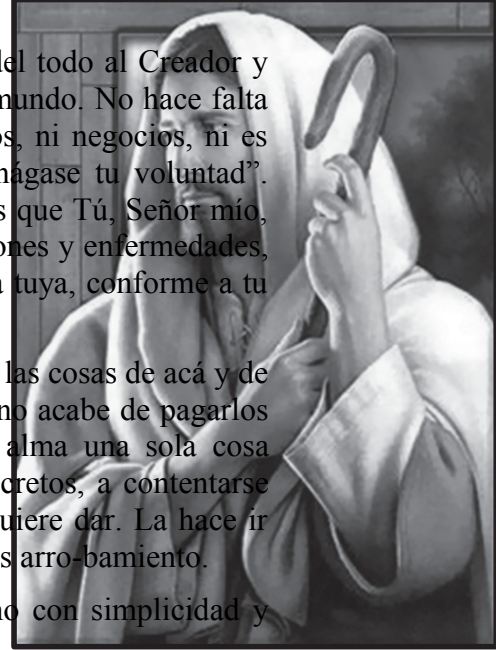
Más y más nos acerca el Señor a sí y libera al alma de todas las cosas de acá y de sí misma, para que sea capaz de recibir tan grandes servicios que no acabe de pagarlos en esta vida. No contenta su Majestad con tener hecha a esta alma una sola cosa consigo, unida a sí, comienza a regalarse con ella, descubrirle secretos, a contentarse con que comprenda lo que ha ganado y conozca algo de lo que quiere dar. La hace ir perdiendo sus sentidos exteriores, para que no la ocupe nada: esto es arro-bamiento.

No piensen que con fuerza y diligencia podrán llegar; sino con simplicidad y humildad al decir: “hágase tu voluntad”.

Al cerrar sus comentarios al Padrenuestro, Santa Teresa termina diciendo: Procuren entender que, en verdad, Dios no mira tantas menudencias como nosotros pensamos, y no dejen que se les encoja el alma y el ánimo, pues perderán muchos bienes. La intención recta y la voluntad determinada de servir a Dios: eso basta.

Bendito y alabado sea el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos, pensamos y hacemos.

Sucedará, con la guía de la constancia, que despertaremos el hábito de la oración, a partir de ese momento, debemos profundizar ese hábito, sin perder tiempo y con la ayuda de Dios, iremos incrementando la cantidad de repeticiones de nuestra oración, para que junto con el hábito obtengamos la voluntad y el deleite de la “sublime entrada al corazón”. No olvidemos nunca que la oración es el camino más seguro para hallar un encuentro directo con el Señor y resultado de la oración es Dios mismo



HASTINAPURA

diario para el alma

El palacio de los mil espejos

por Ada Albrecht

Había una vez un hermoso palacio que tenía mil espejos. Su único dueño era un príncipe muy bello, que, como se cansaba a menudo de estar solo, tenía por costumbre hacer grandes fiestas para sus amigos. Por la noche, los violines desgranaban en el aire perfumado, notitas como hechas de finísimo cristal, y todos los invitados y el príncipe, se sentían muy felices. Entonces, comenzaba el gran baile de disfraces. Algunos, se ponían trajes de león, otros de conejo, de mendigos, payasos, etc., etc., y danzaban hasta llegado el amanecer. Luego, en grandes coches, uno a uno se retiraba del palacio y el príncipe volvía a quedar solo una vez más.

Todas las noches, él cambiaba de disfraz. Cuando se iba su último invitado, y él se veía reflejado en los mil espejos del inmenso salón de fiesta, se apoderaba de su corazón el pánico.

—¡Soy un león! —gemía viendo su imagen proyectada en los innumerables cristales.

—¡Soy un mendigo! ¡Oh, cuán pobre me he tornado! —exclamaba la noche siguiente.

—¡Oh, me he convertido en un conejo! ¡Me pueden cazar, de modo que mejor será que corra!...

Pero entonces llegaban los sirvientes y apagaban las luces de los salones. Los espejos no podían reflejar ya nada, y el príncipe se reía a carcajadas.

—¡Qué bobo he sido! ¡Miren que ponerme a llorar y sufrir por la mentirilla de los espejos! Ellos solo reflejan mi disfraz del día, pero no lo que yo soy en realidad... —Y subía muy pronto las escaleras de mármol en busca de sus habitaciones, para tomarse un sueño reparador...

El palacio de los Mil Espejos tiene también otro nombre: es El Palacio de la Mente. Ella todo lo refleja del mundo, y hace que los niños y los hombres grandes se identifiquen con valores falsos. La pobre Mente, como decimos, suele exclamar:

“Yo soy rico”... o “yo soy pobre”... o “yo soy un gran personaje” o “yo soy un obrero”... Entonces el rico se siente superior al pobre, y el personaje al otro que no lo es, pero, son solo disfraces y nunca debiéramos olvidar esto. Detrás de ellos, está EL REY, cuyo nombre maravilloso es ALMA.

Cuando un hombre grande o un niño, llegan al reino de la Bondad, y bañan su corazón en la pureza, entonces ya no hay más disfraces para ellos, sino la Única Realidad que es como decimos, la de ser buscadores del divino Reino de la Perfección, que a veces también se suele llamar, el Reino del Amor.



HASTINAPURA

diario para el alma

Eckhart: la nada y la Deidad más allá de Dios

por Héctor Ituarte

La tradición mística que pasa por el Maestro Eckhart quizás comienza en Plotino y se sucede a través de los filósofos neoplatónicos, San Agustín, el Pseudo Dionisio, la mística renana, San Juan de la Cruz. La palabra “nada” empleada por la mística no dará jamás a lo que se ha llamado nihilismo en la filosofía moderna. Por el contrario, hará siempre referencia a la profundidad abisal de la Divinidad, y simultáneamente, como toda paradoja metafísica, a la nada de la criatura. Y como veremos esta nada será esencialmente fructífera en el sendero espiritual.

Dos sermones del Maestro Eckhart tratan específicamente el tema, aunque aparece también en otros: “El fruto de la nada” y “El sermón sobre el hombre pobre”. Eckhart cita a Lucas que menciona la experiencia de Pablo en Hechos de los Apóstoles: “Saulo se levantó del suelo, y con los ojos abiertos, nada veía”. También recuerda a San Agustín que dice, “cuando nada veía, entonces veía a Dios. El Maestro interpreta cuatro sentidos en esta frase. El primero, más osado, identifica a Dios con la nada, el apóstol “vio la nada y esta nada era Dios”. El segundo sentido es más ortodoxo y expresa que quien ve a Dios no ve “nada más”. El tercero consiste en el hecho de que ver nada más que a Dios significa ver nada más que a Dios en toda cosa. El cuarto sentido señala que toda cosa es lugar de la nada, es nada. Se ha dicho que la teología de Eckhart es temeraria, demoledora, pero nosotros sabemos que los místicos van más allá de la forma y de la letra, por lo tanto intentemos comprender. Aunque el mismo Maestro nos tranquiliza: “Quien no comprenda este discurso no debe afligirse en su corazón. Pues mientras el hombre no se haga semejante a esa verdad, no la entenderá”

El Maestro Eckhart es fiel a Plotino, pues de lo Uno lo que se puede predicar es “nada”. Lo Uno está más allá del Ser, de la Vida, de la Inteligencia. El Ser es la primera determinación de lo Uno en Plotino, y Eckhart lo entiende de la misma manera. A Dios no se le puede atribuir “ni esto ni aquello”, ni vida, ni luz, ni siquiera el ser, eso no es Dios. Hay que ir “más allá del ser” hacia la Realidad superesencial de la que hablaba Dionisio usando en griego el prefijo hyper, que literalmente significa “sobre”, “por encima de”. Él, es el “más allá” o el “no” de todo eso con lo que puede ser identificado. Eckhart llama “nada” a esta superrealidad, que más que una realidad es un principio de negación que libera a Dios de sus atributos como el neti, neti vedantino. Veremos que esta nada que es la Divinidad que está más allá del ser, es originalmente pura libertad.

Citemos directamente al Maestro Eckhart, del sermón “El fruto de la nada”.

“Pablo se levantó del suelo y, con los ojos abiertos, nada veía.” No puedo ver lo que es uno. Él nada veía y eso era Dios. Dios es una nada y Dios es alguna cosa. Lo que es alguna cosa también eso es nada. Lo que es Dios, lo es totalmente. De ahí que el clarividente Dionisio siempre que escribe dice: el está por encima del ser, por encima de la vida, por encima de la luz; no se le atribuye ni esto ni lo otro y con ello quiere decir que Él es un no sé qué, que está más allá de todo. Si alguien ve alguna cosa, o si algo penetra en tu conocimiento, eso no es Dios, justamente, porque no es ni esto ni lo otro. A quien diga que Dios está aquí o allí, no le creáis.”

“Allí donde la realidad se abisma en la nada, la nada toma el rostro de Dios, aparece como Dios” dice un intérprete de Eckhart. Por eso quien habla de Dios por medio de comparación, habla de Él de manera impropia. Pero quien habla de Dios a través de la nada habla correctamente. Si el alma alcanza la unidad y llega allí como a

HASTINAPURA

diario para el alma

un aniquilamiento de sí misma, allí encuentra a Dios como una nada. Eckhart llega a decir que Dios fue generado en la nada, allí nace Dios.

“A un hombre le pareció en un sueño que estaba preñado de la nada, como una mujer lo está de un niño, y en esa nada había nacido Dios, Él era el fruto de la nada. Dios había nacido en la nada.”

El nacimiento de Dios revela la nada y la nada es Dios. Dios es la nada de las cosas que son, la nada, no el ser. Porque si fuera el ser de las cosas que son, el ser resultaría el predicado necesario de Dios. Si Dios fuera el ser estaría comprometido, determinado, vinculado con las criaturas y entonces no es “libertad pura”, sería un ente entre otros entes aunque fuera el Ente Supremo. A la Divinidad le conviene la palabra que es muy precisa en italiano: “ni-ente”, nada. Esta vía es la plotiniana de la negación de toda determinación particular de lo Uno, que al no estar determinado por nada, es absolutamente libre. El alma debe superar todo número, toda multiplicidad: en su retorno a lo Uno, es penetrada por Dios y recupera su libertad original.

Entonces la voluntad no quiere sino eso que el mismo Dios es y que la misma libertad es. El espíritu no puede querer otra cosa que aquello que Dios quiere y esto no es ausencia de libertad, sin su libertad originaria. La libertad es la fortaleza de la nada. Que en el espíritu el hombre quiera lo que Dios quiere es la libertad en el grado más alto. Libertad de todo y para todo, pues su fundamento es la nada. Eckhart va hacia la apertura más allá de Dios como llama a este discurso:

“Por esto, ruego a Dios que me libere de Dios, pues mi ser esencial está por encima de Dios, en cuanto consideramos a Dios como principio de las criaturas. En esta divinidad, tal como yo la he descrito, donde Dios está por encima de todo ser y de toda distinción, ahí yo era mí mismo, me quise a mí mismo y me conocí a mí mismo, para hacer este hombre que soy y por ello soy la causa de mí mismo y me conocí a mí mismo, para hacer este hombre que soy y por ello soy la causa de mí mismo según mi esencia que es eterna, y no en cuanto a mi devenir que es temporal. Y por ello, soy un no-nacido y según mi virtud de no-nacido no puedo morir jamás. En virtud de mi nacimiento eterno, he sido eternamente, soy ahora y permanecer eternamente.”

Más adelante dirá: “En efecto en esta apertura recibo el don de que Dios y yo somos Uno.”

Eckhart emplea dos términos para referirse a Dios, pero conviene distinguirlos. Dios en relación con lo creado es Gott, y cuando se refiere a la Divinidad que está más allá del ser utiliza Gottheit que puede traducirse por Deidad o Divinidad. Y dice: “Dios y la Deidad son tan distintos como el tierra y el cielo.” La Deidad habla del origen anterior a la distinción entre Creador y criatura. En mi ser increado, anterior a la distinción entre Creador y criatura, yo permanezco más allá del Dios Creador. El fondo del alma, idéntico al fondo de Dios, es el único origen de Dios, del hombre, del mundo, antes de la dualidad. Esto tiene resonancias orientales, la Deidad sin imágenes, la designación de no-nacido, la unidad eterna entre el hombre y Dios son también temas vedantinos. Incluso taoístas. Dice Lao Tsé del Tao: “Él se manifiesta anterior a Dios... Ningún nombre puede serle dado. Vuelve a la nada. Es llamado forma sin forma, figura sin figura”. Preguntamos: ¿no es acaso esto Nirguna Brahman?

Divinidad que vuelve a la Divinidad, camino de retorno hacia la fuente sin nombre. ¿Qué debe hacer el hombre? El hombre debe dejar lo creado y vivir completamente según lo que en él es increado e increable, el fondo del alma. Para esto debe desasirse del mundo, despojarse de las criaturas, abandonarse a Dios, debe

HASTINAPURA

diario para el alma

volverse pobre de espíritu, vacío, y este vaciamiento que hace el alma de sí misma está en función a disponerse a ser invadida por Dios. El hombre conquista con esta pobreza lo que siempre ha sido y siempre será.

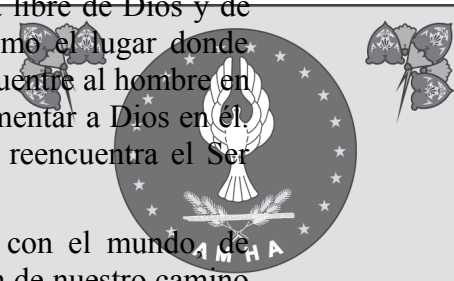
¿Y qué es un hombre pobre?: “Consideraremos la pobreza en su significado más alto: un hombre pobre es aquel que no quiere nada, que no sabe nada, que no posee nada.”

“Decimos pues: si el hombre ha de ser pobre de voluntad, no debe querer ni desear sino ser tal como era cuando no era. Y de esta manera no queriendo nada, es pobre el hombre.”

“Decimos pues, que el hombre debe estar tan despojado de su propio saber como estaba cuando no había nacido, dejando a Dios actuar según su propia Voluntad y permaneciendo libre.”

“La pobreza de espíritu es que el hombre está de tal manera libre de Dios y de todas sus obras que Dios, si quiere actuar en el alma, sea El mismo el lugar donde quiere actuar, y esto lo hará con mucho gusto. Pues cuando Dios encuentre al hombre en tal pobreza, realizará su propia obra y el hombre existirá para experimentar a Dios en él. Siendo Dios el Hacedor en sí mismo, el hombre, en esta pobreza, reencuentra el Ser eterno que ha sido, que es ahora y que ha de ser eternamente.”

Si podemos desasirnos de nuestro deseo que nos vincula con el mundo, de nuestro conocimiento vano y de nuestras posesiones que nos distraen de nuestro camino de retorno a lo esencial, podremos liberarnos en el sentido más profundo, pues la pobreza de espíritu según el Maestro Eckhart es una absoluta libertad, para poder ser lo que somos desde la eternidad: la pura Divinidad.



Escuela de Filosofía Mística de Oriente y Occidente

Esta Escuela tiene como finalidad enseñar a la criatura humana que entre las grandes filosofías, como también entre las grandes Religiones, no existe discrepancia alguna en lo que nos transmiten. Ellas nos guían hacia la misma meta: la liberación de la ignorancia.

- * *Teoría y práctica unidas en la ciencia del vivir*
- * *Bhagavad Gîtâ: El Canto del Señor*
- * *Dhammapada: El sendero de la rectitud*
- * *Evangelios cristianos*
- * *Aristóteles: “Moral a Nicómaco”*
- * *Plotino: “Del Bien y de lo Uno”*

Clases una vez por semana
Duración del primer curso: seis meses.
Opción a prácticas de Meditación y Yoga.
Opción a continuar estudios superiores de Metafísica.

*Apertura de cursos todos los meses.
Informes todos los días en todas
nuestras direcciones.*

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre las preocupaciones

por Claudio Dossetti

El ser humano es de naturaleza divina, como lo son también todos los seres en el Universo. Lo que vemos con nuestros ojos físicos no es más que una ilusión pasajera, la cual se presenta ante nosotros a causa de que aún no somos capaces de ver las cosas como realmente son, es decir, como a Dios Mismo en su Infinita Bienaventuranza y Su Eterna Gloria.

Dios se halla presente en el corazón de todas las criaturas, pero... como sólo somos capaces de ver la superficie de las cosas, nuestra conciencia no logra verlo entronizado en el alma del mundo.

Toda nuestra vida debería girar siempre en torno a una sola cosa: Tratar de ver a Dios en todo cuanto nos rodea, y así darnos cuenta de que “Todo es Dios” (Sarvam Kalvidham Brahma).

Toda meditación que realizamos, toda oración que recitamos, toda Sadhâna o disciplina espiritual a la cual nos abocamos tienen como única meta acercarnos a Dios, tomar conciencia de Él, amarlo más profundamente, y así tornarnos capaces de contemplar a Dios, y de este modo, llegar a ser Uno con Él.

El primer paso en la Senda que nos lleva hacia los Pies del Divino Señor es purificar nuestro corazón. Con un corazón lleno de máculas e impurezas poco y nada es lo que podremos hacer en el Camino Espiritual. Pero al mismo tiempo, lo usual es que nuestro corazón esté colmado de dichas impurezas, las cuales no son otras que defectos tales como el miedo, la ira, los celos, la avaricia, la envidia, el egoísmo, la indolencia, el rencor, etc., etc. Es por ello que hablamos de “purificación del corazón” (porque si ya estuviese puro no sería necesario hablar de ello).

¿Cómo hacemos para quitar esas impurezas de nuestro corazón? El camino para hacerlo es pensar más en Dios y menos en el mundo terrenal. O también, aumentar nuestro amor por Dios y por las criaturas, y de este modo dejar que nuestros defectos se vayan solos. O bien, pensar menos en nosotros mismos y más en las necesidades de nuestros semejantes. O también, ver a Dios en todo. Todo ello acompañado siempre de buenas obras y de una actitud bondadosa y servicial para con todos en todo momento. Ese es el camino de la purificación de corazón. No hay otro.

Por ejemplo, el temor no se va pensando en ese temor o hablando largamente sobre él. El temor sólo se va cuando es reemplazado por el amor. Cuando nuestro impulso a hacer algo es el amor y el buen sentimiento, el temor desaparece por sí solo, tal como desaparece la oscuridad cuando sale el Sol.

Ocurre a veces que somos asaltados por preocupaciones terrenas. Esto es algo normal, puesto que vivimos en el mundo terrenal. Sin embargo, un aspirante espiritual no debería tener la misma actitud hacia dichas preocupaciones que una persona que sólo está abocada a las cosas del mundo y no piensa en nada más.

¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia ellas? Deberíamos tener la certeza de que cada cosa que nos ocurre es una enseñanza y una señal que nos envía Dios para continuar transitando correctamente el Camino y fortalecernos en él. Cada acontecimiento de la vida debe ser tomado como una oportunidad para afianzarnos en el Sendero. Cuando nos enfrentamos a alguna tribulación no deberíamos quedarnos en

HASTINAPURA

diario para el alma

ella, lamentándonos, sino que tendríamos que internarnos en nosotros mismos, y actuar conforme a los dictados divinos.

Recordemos siempre que la Vida Divina no es una vida “sin problemas” o “llena de armonía”, sino que es una vida como la de todos los seres vivientes del universo. La diferencia reside en que el aspirante espiritual la ve con ojos divinos, y un ser terreno, con ojos terrenales.

Recordemos también que las cosas que nos suceden no son lo importante. Lo que es realmente importante es cómo reaccionamos frente a eso que nos sucede. Las cosas pasan, pero nuestras acciones siguen viviendo en nosotros en forma de frutos buenos o malos.

Así, estemos siempre atentos para no actuar de modo errado. Meditemos más. Pensemos más en términos espirituales. No le demos trascendencia a lo pasajero. Y vivamos más en Dios.

¡Quiera Dios que podamos contemplar la esencia divina de todas las cosas!

Om. Paz, Paz, Paz.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los Bhakti Sûtras (II)

Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. Consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos.

Continúan del número anterior.

15. Ahora vamos a hablar de las varias clases de Amor a Dios, según lo estudian las diferentes Escuelas.
16. Según el Gran Sabio Vedavyasa¹ la principal característica del Amor a Dios es la infinita alegría que inunda el alma en todo acto de adoración.
17. Según Garga², otro Sabio como Vedavyasa, la Devoción se manifiesta como gran alegría en escuchar las Historias Sagradas del Señor.
18. El Sabio Shandilya³ define la Devoción a Dios como el evitar toda distracción, tomando refugio sólo en la adoración al Señor.
19. Nârada dice que los siguientes son signos de la Devoción a Dios: cuando todos los pensamientos, palabras y acciones se abandonan a los pies del Señor, y cuando el más pequeño olvido de Dios lo torna a uno miserable, entonces, la Devoción a Dios ha comenzado.
20. Hay muchos ejemplos de esta sagrada Devoción.
21. Como la que tenían las pastoras de Vrindaván⁴.
22. Ellas nunca olvidaron la Naturaleza Divina del Señor Krishna, aún cuando lo adoraban como a su Bienamado.
23. Porque si no hubiesen reconocido la Naturaleza Divina de Krishna⁵, su Amor por Él habría sido tan sólo un sentimiento mundano.
24. En un amor mundano la felicidad se encierra en sí misma y no se la comparte con los demás. Tan sólo se busca la propia felicidad, sirviéndose para ello del objeto amado.
25. El Amor por Dios es superior a los senderos de la recta acción, del recto conocimiento y de la perfecta concentración.
26. Porque Amar a Dios es la Meta Final de la vida que buscan todos los otros senderos; lo que anhelan todos los caminos espirituales es la realización que nos otorga la Devoción a Dios, o sea nuestra Unión con el Señor.

Continúan en el próximo número

1. Gran sabio autor del Sagrado Mahabharata.
2. Antiguo sabio del que se habla en los Puranas.
3. Sabio mencionado en los Upanishads.
4. Famosas devotas del Divino Señor Krishna. Su historia se narra en el Srimad Bhagavatam.
5. Un gran Avatara o Encarnación Divina